

Carl. Dos caballos á ensillar
Vamos al punto, Ginés.

(Llévale por delante.)

ESCENA IX.

EL DUQUE. LA RONDA POR OTRO LADO.

Uno. Por aquí sonaba el ruido.

Otro. ¿Era riña?

El Primero. Y bien reñida.

El Segundo. Alguno perdió la vida.

Un Tercero. Pero allí veo un caído.

El Duq. A levantarme ayudad.

El primero. ¿Os hirieron?

El Duq. Nada fué;

Un rasguño, y resbalé.

En esa casa llamad.

JORNADA TERCERA.

Perdona, pues, que el caballo
Tome otra vez y me vuelva.

MORETO.

PERSONAS.

DON CARLOS.

EL DUQUE.

DON DIEGO.

DON CÉSAR.

DOÑA LEONOR.

DOÑA VIOLANTE.

INÉS.

GINÉS.

CONVIDADOS.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa del duque.

DON CESAR, DOÑA LEONOR.

Ces. ¿Eso á su padre dijo?

Enredo semejante

Solo un padre creyera por un hijo.

Leon. Y corre por la villa

En romances y fábulas contado,

Entre visos de sátira embozado.

Ces. De ese modo en Madrid, Leonor querida,

Héroes ya de pajes y porteros

Se han hecho por nocturnos pendencieros.

Leon. No hay cosa mas sabida.

En cada casa de distintos modos

Lo cuentan y celebran,

Pero es lo cierto que lo cuentan todos.

Quién le supone oscuros galanteos

De escondite y escalas de balcones

En que ayuda á tan bajos devaneos

Buscó de espadachines y matones.

Quién cuenta no sé qué de unos billetes
Que dió á leer una moza á su vecina,
Y esta á la madre los leyó por celos.

Ces. Por Dios que la aventura es peregrina.

Leon. Y estas consejas, primo,

Concluyen en achaque de novelas

Con la muerte de un hombre

De quien todos ignoran hasta el nombre.

Ces. Mas yo alcanzo, Leonor, en este cuento

Un viso de verdad y fundamento.

¿Os acordais tal vez de aquella dama

Que hallamos en la Tela?

Leon. Sí por cierto.

Ces. ¿Y que luego conocimos

De Cárlos á pesar de la cautela?

Leon. Me acuerdo, sí.

Ces. ¿Quién sabe

Si esos los cuentos son, y de concierto

Se están ahora en Aragon holgando

Con la supuesta fábula del muerto?

Leon. Ello es cierto que Cárlos,

Sea que fundamento en esto hubiera,

Temeroso ó prudente

Acaso por burlar á la justicia

Abandonó su casa de repente;

Y sea por azar de un amorío,

O de otro encuentro alguno,

Todos convienen sin contrario alguno

En que á un hombre mató en un desafío.

Suponiendo mi padre

Que de excusar la boda son aquestos

Efimeros pretextos,

Arrostrando por todo

De casarnos, Don César, busca modo.

Ces. Por Dios que no lo entiendo.

¿Cómo romper le ocurre

Con el duque el antiguo compromiso?

Leon. Eso es sin duda lo que mas le aburre.

Ces. Pero ¿y cómo cambió tan repentino?

Leon. Lo que no la razon hizo la ira,

Que así nos acontece de continuo.

Cuando le dije nuestro amor, furioso

Tornóme á amenazar con el convento,

Y al duque iba á pedir que el mismo día

Concluyera por fin el casamiento.

Mas cuando de Dno Cárlos

Entendió la insolencia,

Con el vano rumor de la pendencia

Que sostuvo ante mí por otra dama,

De su ira comprimida

El ahogado volcan reventó en llama.

“De tu palabra, Leonor, te eximo

(Dijo ademas airado) y nada pierdes,

Pues tu esposo desde hoy será tu primo;

De D. Cárlos desde hoy más no te acuerdes.”

Ces. ¿Y vos lo cumpliréis?

Leon. ¿Por vida mia!

Que raya la pregunta en osadía,

Primo Don César, y pregunta es esta

Que no merece recibir respuesta.

Ces. Si es que indiscreto anduve

Perdonad, porque á fe, Leonor querida,

Que hay pensamientos que en el alma duran

Cuanto dura nuestra alma y nuestra vida.
Propios son de quien ama los recelos,
Y aunque no hayais á Cárlos nunca amado,
Al recordar su nombre decontado
Siento en el alma en rebelion mis celos,
Pues recuerdos de amor por mas que pase
Veloz el tiempo....

Leon. ¿Concluis, Dno César?

Cerrad el labio á tan menguada frase,

Que si tal vez por yerro involuntario

Alcanzara á quererle en algun dia,

Carlos hoy fuera mi mayor contrario,

Porque es preciso que entendaís, Don César,

Que en tales ocasiones

Dentro cobija el ofendido pecho

De una mujer iguales dos pasiones.

Y que si pude al seductor reclamo

De un pasado y atento galanteo

Humillar el deseo,

Ya me acordé de que Giron me llamo;

Y aunque broten sin tasa

Rudas pasiones en el pecho amante,

En mí, conmigo misma vacilante

Puede mas el orgullo de mi casa,

Y de Don Carlos, primo, no me acuerdo.

Ces. Me lo atestigua mal ese recuerdo,

Pues quien recuerda, Leonor, se acuerda.

Leon. Mas no se acuerda amante ó veleidosa

Quien una ofensa de su amor recuerda.

Ces. Mas no podrá decir que echó en olvido

El antiguo querer, aunque de un día....

Leon. Yo recuerdo no mas que me ha ofendido;

Y basta de ello ya por vida mia.

ESCENA II.

DON DIEGO, VIEJO, DON CESAR, DOÑA LEONOR.

Ces. ¿Cómo, señor, tan temprano?

Diego. Por vos, sobrino, esto y mas.

(A Leonor.)

Muy pronto, Leonor, darás

A mi sobrino la mano.

Ces. Permitid que agradecido....

Diego. ¡Oh! Don César, levantad,

Que á pesar mio en verdad

En la boda he consentido,

Pues no ignorais que tenia

Prometida á mi Leonor.

Ces. Mas yo sé tambien, señor,

Que Leonor lo resistia.

Diego. Sí; mas ahora mismo voy

A Don Enrique á pedir

Disculpa de concluir

Todos nuestros pactos hoy.

Ces. Mas ved bien....

Diego. Ya va mirada.

Si él es Ponce de Leon,

Yo soy Don Diego Giron,

Y no nos debemos nada.

En este mes sin excusa

Os tenemos que casar,

Que no es decente esperar

Por quien tal honra rehusa.

Ces. Don Diego, aunque ciego adoro

A Leonor, no me pluguiera

Que mi amor manchar pudiera

Por quien sois vuestro decoro.

Diego. Eso á mi cargo dejad,

Que ellos un cuento han hallado

Con que á Carlos han sacado

Há tiempo de la ciudad;

Y enseñarles es preciso

Que de nosotros señores

No hemos menester tutores

Que nos otorguen permiso.

Ces. Justo es tal resentimiento,

Y no es decente en verdad

Murmuren en la ciudad

Tanto de este casamiento.

Diego. Teneis, sobrino, razon,

Que me han en mucho ofendido,

Y mal conmigo han cumplido

Esos Ponces de Leon.

Si la boda no querian

Por razon ó veleidad,

¿Porqué de su voluntad

La mudanza no advertian?

Y no dar en recurrir

A inútiles fabulillas

Que al fin no son mas que hablillas

Que al vulgo dan que decir.

Por temor de la justicia

Contar que Carlos huyó

Despues que á un hombre mató

Es conocida malicia.

Pues si el hecho fuese cierto

Alguien por Dios pareciera

Que cuenta diera ó pidiera

Del matador ó del muerto.

Un portero. El duque Enrique, señor,

Quiere veros.

Diego. Qué me place:

Con esta visita me hace

A un tiempo doble favor.

ESCENA III.

DICHOS, EL DUQUE.

Diego. Me habeis cortado el camino,

Que á vuestra casa iba yo.

El Duq. Viniera yo mas continuo;

Mas, Don Diego, mi destino

De otro modo lo arregló.

(A Leonor.)

Bésoos, señora, los piés.

(A D. Diego.)

Tal vez os vengo á enojar,

Mas preciso á entrambos es,

Que á poderlo yo excusar

Portárame mas cortés.

Diego, á los criados. Dad sillas y despejad.

Ces, levantándose. Y si importa que salgamos....

El Duq. No: si os place, así quedad.

Diego. Señor Don Enrique, hablad,

Que atentos os escuchamos.

El Duq. Como no ignorais acaso

Que estuve enfermo en el lecho

Así en silencio lo paso.
Diego. ¿Cómo en el lecho?
El Duq. Fué el caso
 Una estocada en el pecho.
Diego. Y á no haberlo aquí ignorado
 Holgáramos en cuidalle.
 Dispensad....
El Duq. Por dispensad.
Diego. ¿Y fué....?
El Duq. De poco cuidado.
Diego. ¿En desafío?
El Duq. En la calle.
Diego. ¿Del todo restablecido
 Os sentís ya?
El Duq. De tal modo,
 Que á no haberme interrumpido
 Hubiérais por mí sabido
 Mi intencion....
Diego. Decidlo todo.
El Duq. No atino si he de enojaros.
 Dos cosas vengo á deciros;
 Si he con ellas de agraviaros
 Disculpa vengo á pedirlos,
 O satisfaccion á daros.
 Mi hijo, á quien siempre estimé,
 En duelo á un hombre mató,
 Cómo y dónde, no lo sé;
 Cuando mi mal me dejó
 Ya en mi casa no le hallé.
 Hoy escribe de Aragon.
 Ved su carta. *(Saca un papel y lee.)*
 "Padre mio:
 Maté á un hombre en ocasion,
 Mas fué en legal desafío,
 Cuerpo á cuerpo, no á traicion.
 Y porque en deshonra mia
 Nada lleguéis á temer,
 Lo hice porque me ofendia,
 Y otra vez le mataria
 Si otra volviera á nacer.
 Matéle por una dama,
 Aunque pobre, noble y bella,
 Y aunque el corazon la ama,
 Por mas curar vuestra fama
 Me alejo de vos y de ella."
(A D. Diego.)
 Si esto basta me diréis,
 O si aun es preciso mas.
Diego. Mas claro os explicaréis.
El Duq. Don Diego, una hija teneis,
 Y vos sabeis lo demas.
 Si por objeto menor
 Mi hijo Don Carlos olvida
 La hermosura de Leonor,
 Ved que puedo darle vida,
 Mas no alcanzo á darle amor.
 Y como este casamiento
 Tampoco á Leonor agrada,
 Con mútuo consentimiento
 Libre dejaros intento
 De la palabra empeñada.
 Ved si en algo os ofendí,
 Aunque no quise ofenderos,

Que por lo que toca á mí
 Ya os dije que vine aquí
 Resuelto á satisfaceros.
Diego. Escusada y sin razon,
 Don Enrique, en demasia
 Fuera tal satisfaccion
 Cuando igual declaracion
 Haceros me proponia,
 Pues la tardanza mirando
 Con que andabais en obrar,
 Vuestra intencion recelando,
 Estaba á Leonor buscando
 Marido con quien casar.
 En Don César desde ahora
 A su esposo podeis ver.
El Duq. á Leonor. En hora buena, señora.
Diego. Y haránlo tan sin demora,
 Que esta semana ha de ser.
El Duq. Pues vinísteis en serviros
 De arreglar esto tan bien,
 Despues de gracias rendiros,
 Tengo el honor de deciros
 Que hoy me caso yo tambien.
 Mi hijo Don Carlos estoy
 En que de Aragon se viene,
 Y amplia licencia le doy
 Para que busque desde hoy
 La mujer que le conviene.
 Que no está bien en verdad
 Que cuando mi boda ajusto
 Con entera libertad,
 Oponga á su voluntad
 Las cadenas de mi gusto.
 Tendré en la doble funcion
 Amigos, aunque muy pocos,
 Y espero en vuestra atencion....
Leon., aparte á D. César. *(Estos Ponces de Leon
 Creo que se vuelven locos.)*
Diego. ¿En ocasion poderosa
 Os propuso acaso el rey,
 Don Enrique, vuestra esposa?
El Duq. La elegí yo por virtuosa,
 De amor sujeto á la ley.
 Una dama que aunque oscura
 Es tan noble como yo,
 Y un prodigio de hermosura:
 Yo la he dado mi ventura
 Por el amor que me dió.
Diego. Participo cordialmente
 De vuestra satisfaccion.
 Tendré el convite presente,
(Con intencion.)
 Que con vos eternamente
 Soy Don Diego de Giron.
El Duq., con indiferencia. Perdonad, y el cielo os
 guarde.
Diego. Con el cielo vayais vos,
 Y vuestra dicha no tarde.
El Duq. Ni á vos la vuestra os aguarde.
 Adios, quedad.
Diego. Id con Dios.
(Vase el duque.)
 ¡Vive Dios, que eso acertaran

Esos mequinos-á hacer!
 Si pudieran por mujer
 Alguna esclava tomaran:
 ¿Y que á mi blason osaran
 Sus blasones enlazar?
(A D. Cesar y Doña Leonor.)
 ¿No es vergüenza contemplar
 Una gente tan menguada?
 ¡Estupenda campanada
 Con sus bodas van á dar!
(Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DON CESAR.

Ces. ¿Oiste, Leonor, al duque?
 Pasmado á mi fe me deja.
Leon. Corrida estoy yo de oírle
 Desde que empezó, Don César.
Ces. ¿Que se casa!
Leon. Así lo dijo.
Ces. Por mi vida que es quimera.
Leon. Con una dama aunque humilde
 Que no le cede en nobleza.
Ces. Y un prodigio en hermosura.
Leon. Tal para cual será ella.
 ¡Mezquinos! Así su estirpe
 Torpes manchan y desprecian,
 Y con sangre de villanos
 La sangre de reyes mezclan.
 Para eso en bizarras lides
 Acrisoló su grandeza
 Su generosa progenie,
 De estos insultos ajena.
 Para eso conquistó pueblos,
 Y deslindando las tierras
 Los moros que las guardaban
 Huyeron de las fronteras.
 Para que viendo su sangre
 Tinta con sangre plebella,
 Desvelados en sus tumbas
 Por quejarse no durmieran.
 ¡Oh! ¡Sobre ellos caiga un dia
 Su vilipendio y su mengua!
Ces. Y entrambos en ultrajarse
 A un tiempo mismo se empeñan.
 ¿La carta oisteis de Carlos?
Leon. ¿Ojalá que no la oyera!
Ces. ¿Os pesa, señora mia?
Leon. Tened el labio, Don César.
Ces. Dijeran que esos son celos.
Leon. Quien lo dijere, mintiera.
 La vergüenza de escucharlo
 Es lo que en verdad me pesa.
 ¿No oisteis con que altivez
 Lo afirma la carta mesma
 De Don Carlos? "Maté á un hombre,
 Le dice, por una ofensa,
 Y mil veces le matara
 Si las mil veces naciera."
Ces. "Matéle por una dama,
 Aunque pobre, noble y bella."
Leon. Bien haya sus almas nobles,

Que acuden á la pobreza
Ces. ¡Y á las bodas nos convida!
Leon. Si me matara no fuera.
Ces. ¿No iréis, Leonor?
Leon. No por cierto.
Ces. ¿Y por qué no?
Leon. Por vergüenza.
Ces. Pues yo iria, aunque no fuese
 Mas que por burla siquiera.
Leon. Decís bien, que así á lo menos
 Reiremos á su cuenta.
Ces. Y á su misma faz mofándose
 Reirá la corte entera.
 Será placer.
Leon. Y colmado.
Ces. Será venganza.
Leon. Y completa.
Ces. Y á las fábulas del vulgo
 Inagotable materia.
Leon. Sí, sí; de solo pensarlo
 Gozoso el corazon tiembla.
 Será por cierto una burla
 El casamiento.
Ces. Gran fiesta,
 Asunto al mundo de mofa,
 De sátira á los poetas.
Leon. ¡Oh! por Dios que será un dia....
 Vayamos pronto, Don César.
Ces. A ver los que matan hombres
 Por las pobres que son bellas.
Leon. Y el prodigio en hermosura
 Que no le cede en nobleza.

ESCENA V.

GABINETE EN CASA DEL DUQUE. LAS DONCELLAS ACABAN DE VESTIR A INÉS. DOÑA VIOLANTE SENTADA. UN VESTIDOR CON UN ADEREZO.

Doncella 1.ª Bizarra, señora, estais.
Doncella 2.ª ¿Qué bien os va esa diadema!
Doncella 1.ª En belleza sois estrema.
 Bajad un poco.
Inés. ¿Acabais?
Doncella 1.ª Concluí. Si os enojais
 Con este velo....
Inés. Idos, pues.
Doncella 2.ª Severa y rígida es.
Doncella 1.ª, marchándose todas. *(Duquesa de
 primer dia.)*
Inés. ¿Cuántas galas á porfia,
 Cuántos tormentos!
Violante. ¿Inés?
 Hermosa en extremo estás.
Inés. Pláceme que os plazca á vos.
Viol. ¡Muy bella!
Inés. ¿Sí?
Viol. Sí, por Dios.
 Cual no estuviste jamás.
Inés. Agrádame, madre, mas
 Que todo ello vuestro gusto.
Viol. Tu madre soy, y es muy justo;
 Pero turba mi contento
 El siniestro pensamiento

De que lo bagas á disgusto.
Inés. ¿Qué es disgusto? Errais á fé.
 ¿De vos, madre, no nació?
Viol. ¿Qué así lo hicieras por mí?
 Me pesa porque lo sé;
 Mas si enojos....
Inés. ¿Y por qué
 Vuestro bien me ha de enojar?
 Que hoy por mí vais á encontrar
 Vanidad, riqueza, honor.
(Ap.) Aunque á costa de mi amor
 Vuestra paz he de comprar.
(Alto.) Porque os amo, madre mia,
 Mas que á mí misma, y es poco,
 Fuera pensamiento loco
 Que yo me arrepentiría,
 Pues por vos renunciaria
 Cuanto tengo y cuanto soy,
 Y cada vez, madre, estoy
 Mas satisfecha de mí.
Viol. Cuanto mas lo creo así
 Menos sintiéndolo voy.
 Tanto placer me acibara,
 Una duda, un no sé qué....
Inés. no acierto por qué,
 Mas si pudiera, llorara.
 Si yo, *Inés* mia, alcanzara
 Que por mí sola pudieras....
Inés. Dejad, madre, esas quimeras
 Que hijas de la mente son.
Viol. Me acosan el corazon
 Como si fueran de veras.
 ¿Te acuerdas de aquella oscura
 Noche en que á tu esposo hirieron?
Inés. Algunos traidores fueron
 Que hicieron nuestra ventura.
Viol. Parece desventura
 Con principio tan fatal.
Inés. ¿Hay, madre, capricho tal?
 ¿Cuanto vuestros ojos ven,
 Por mas que sucede bien,
 A vos os parece mal?
 En mí, madre, cada vez
 Es el contento mayor,
 Pues mas lejos el dolor
 Veo de vuestra vejez.
 Parece que otra niñez
 Los cielos, madre, nos dan,
 Segun cambiándonos van
 En lujo, pompa y grandeza
 De nuestra antigua pobreza
 La miseria y el afán.
 Pero madre, á vuestros ojos
 Hechos á la oscuridad,
 Ofende la claridad,
 Y el sol con sus rayos rojos,
 Que así, madre, diera enojos
 A uno que en una prision
 Hubiera con su afliccion
 Pasado una larga vida,
 Y tuviera ya guarida
 La sombra en su corazon.
 Pero cuando luego se hagan

Vuestros ojos á la luz,
 Veréis cuán sin inquietud
 Sus tornasoles halagan.
 Veréis, madre, cómo vagan
 Vuestros ojos sin cesar,
 Sin cansarse de mirar
 La luz que os estorba ahora,
 Que esos pesares, señora,
 Son restos de aquel pesar.
Viol. Me consuelas, hija mia,
 Tan dulcemente....
Inés. Ya veis
 Que atormentaros queréis
 Con tan triste fantasía.
Viol. Si es cierta tanta alegría....
Inés. ¿Pues, madre, no lo ha de ser?
 ¿No lo sabeis comprender
 En estas riquezas sumas?
 ¿Estas joyas y estas plumas
 Qué ostentan sino placer?
(Vase Doña Violante)
(Ap.) Mas si de galas tan bellas
 Pudiera verse á traves,
 ¿Cuál el corazon de *Inés*
 Se encontrara detras de ellas!
 Mas vanas son las querellas
 Pues vida y placer me dan.
 De mí reclamando están
 Vida, contento y placer;
 Está resuelto;—ha de ser.
 Muera conmigo mi afán.
 Atras, corazon, atras:
 Ahoga en silencio tu amor:
 Ya voy, mundo engañador,
 Que esperando á *Inés* estás.
 Madre mia, vivirás
 Sin que alcances de hoy á ver
 Entre el fingido placer
 De la dama en su opulencia,
 La miserable dolencia
 Del alma de la mujer.
 Venid, perlas ostentosas,
 A orlar mi marchita frente,
 Que hoy he de ser insolente
 Envidia de las hermosas.
 Tiendan lirios, broten rosas
 Donde he de fijar los piés,
 Que justicia ademas es
 Que derramen los amores
 Oro, pompa, gala y flores....
 En el entierro de *Inés*.

ESCENA VI.

INÉS, EL DUQUE, LUJOSAMENTE VESTIDO.

El Duq. Mi querida *Inés*, mi amor,
 Albricias vengo á pedir.
Inés. Yo sí que debo deciros
 Me deis albricias, señor.
El Duq. ¿Eso vos? ¡qué bella estais!
 Las albricias de miraros
 Sí que debiera yo daros.
 ¿Verdad, *Inés*, que me amais?

Inés. ¿Pudierais duque, dudarle
 Cuando así bastais á verlo?
El Duq. La duda de merecerlo
 Me hace dudar de lograrlo.
 Mas como no os pese á vos
 Juraros puedo, *Inés* mia,
 Que jamas me ha dado un dia
 Tan feliz como éste Dios.
 Todo completo es en él,
 Pues mi hijo, *Inés*, va á llegar,
 Y ahora os venia á anunciar
 Que esto dice este papel.
(Muestra un papel.)
 Casi á una legua de aquí
 Por su caballo quedó,
 El paje delante envió
 Para anunciármelo á mí.
 ¡Oh! vos no le conocéis,
 Y debéis tener afán;
 Es el mozo mas galán
 De cuantos mirado habeis.
 Y sin que en ello os dé enojos....
Inés. ¿Enojos á mí, señor?
El Duq. A la par con vuestro amor
 Le quiero mas que á mis ojos.
Inés. Y orgullo debéis tener
 Por un hijo tan honrado.
El Duq. Con la vida que le he dado
 Le diera todo mi sér.
 En lo noble á todos pasa.
 Prudente con los prudentes,
 Valiente con los valientes;
 Es el sosten de mi casa.
 Vamos, pues, que él va á venir
 Y os le quiero presentar.
Inés. Y yo me tengo de holgar
 En salirle á recibir.

ESCENA VII.

SALON ELEGANTE PREPARADO PARA FIESTA. D. DIEGO, D. CESAR, DOÑA LEONOR, CONVIDADOS ETC., REPARTIDOS POR LA ESCENA EN GRUPOS.

Uno. ¿Qué boda tan repentina!
Otro. Ni vista ni adivinada.
 Y dicen que ella es divina.
Otro. Pues novia tan peregrina
 Le ha valido una estocada.
El primero. ¿Hablais, Don Tello, en verdad?
El tercero. Esa fué la enfermedad
 Por la que un mes guardó cama.
El segundo. Ya se dijo en la ciudad
 Que rondaba á alguna dama.
(En otro grupo.)
Ces. Impaciente estoy á fé
 Por verlos, Leonor, salir.
Leon. Y yo, Don César, porque
 Con esta ocasion yo sé
 Que han de dar bien que reir.
Ces. Y lo hacen como quien son.
 Ved con cuánta ostentacion,
 Gala y nobleza trajeron.
Diego. Siempre por locos tuvieron

A los Ponces de Leon.
Leon. Mas vedlos.
(El duque saliendo por la puerta del fondo, dando la mano á Inés, y seguido de pajes, dueñas, etc.)
El Duq. Vuestro esperar,
 Señores, harto me pesa.
 Mil gracias os he de dar.
 Véngos, pues, á presentar
 A mi esposa la duquesa.
Leon., á D. César aparte. (¿Qué es esto, César!
 ¿No veis?)
Ces., igualmente. (Leonor, asombrado estoy.)
Leon. ¿Es burla? (*A D. César.*)
El Duq. Merced me haréis
 Si un instante concedeis
 A mi hijo, que llega hoy.
Inés, aparte. (¿Cuánto pesar, madre mia,
 Teneis que costar á *Inés*!
 ¡Ah! sin vos nunca tendria
 Fuerzas en tanta agonía.)
(Ruido de espuelas, murmullo y Carlos dentro.)
Carl. ¿Dónde está?
El Duq. ¿Hijo mio! Él es.
(Corre hácia la puerta por donde entrará Don Carlos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON CARLOS Y GINES EN TRAJE DE CAMINO.

Carl. ¿Padre mio! ¿Es tarde?
El Duq. No.
 Nunca es tarde para tí.
 Dame los brazos. Así (*Abrazáncse.*)
 Te quiero, hijo mio, yo.
Carl. ¿Dó está, señor, vuestra esposa?
 Que quiero sus piés besar.
El Duq. Me la hacias olvidar.
 Aquí está.—¿Ve cuán hermosa!
Carl., retrocediendo. ¿Cielos, valedme!
Inés. ¡Ay de mí!
El Duq. ¿*Inés*! ¿*Carlos*! ¿Qué teneis?
Leon., aparte á Don César. ¿No os lo dije? Ya
 veréis.
El Duq. ¿Qué es esto, hijo mio, dí?
Carl. Padre, dejadme volver.
El Duq. ¿Volver, *Carlos*! ¿Vive Dios!
Carl. Que en vuestra casa los dos
 A un tiempo no puede ser.
El Duq. ¿Qué te atreves á decir?
 ¿Pues en qué te falté yo?
Carl. Dejadme.
El Duq., cogiéndole de la mano. ¿Por Dios que no!
Carl. Dejadme, padre, partir.
El Duq. ¿Qué es esto, *Inés*, vida mia,
 En tal punto no dirás?
 Que tú tambien lo sabrás,
 Pues él contento venia.
Inés. Señor, que el cielo cayera
 Veinte veces sobre mí,
 Holgara mejor aquí
 Que tal hoy aconteciera.
El Duq. ¿Y entrambos no he de saber,

Inés, Carlos, qué es aquesto?
¿Qué decís?
Carl. ¡Oh! me detesto.
Dejadme, padre, volver.
El Duq., con energía. ¡Eso no! me lo diréis.
Os mando que lo digáis.
Carl. Señor, cuando lo sepais
Tal vez me maldeciréis.
El Duq. Habré de volverme loco.
¡Cielos santos! ¿Que es aquesto?
Pero he de saberlo, y presto,
O tengo de valer poco.
Carl. Dajadme, padre, partir.
El Duq., á los de afuera. ¡Hola! Las puertas
cerrad. *(A los que están en la escena.)*
De grado ó de voluntad
Don Carlos lo ha de decir.
(Los que están en la escena hacen ademán de marcharse, y el Duque los detiene.)
¡No! Todos quedad así.
Aunque sea el crimen mayor,
Os juro que por mi honor
Todos lo sabrán aquí.
Carl. Teneos, pues, padre.
El Duq. Acaba.
Inés, de rodillas. ¡Don Carlos, por compasion!
Carl. Vuestra esposa es....
Inés, angustiada. ¡Oh! ¡perdon!
El Duq. Acabad.
Carl. La que yo amaba.
El Duq. ¡Cielos santos! ¡Sueños son!
Carl., con decision. Ahora dejadme partir,
Y de hoy mas no me esperéis.
El Duq., con calma. Es preciso que os quedéis,

Que aun os falta que decir.
(Reflexionando.)

Todo por fin lo alcancé.
En una amante querella
Mató á un hombre.... fué por ella....
Pero y el hombre.... ¿quién fué?
Nunca lo sepa, no, no.
Que lo ignore: está inocente.
Es fuerza que eternamente
Crea que el hombre murió.

(A los circunstantes.)

Dispensadnos si tal hoy
Ante vuestros ojos pasa,
Porque dentro de mi casa
Padre de familias soy.

(A Don Carlos con dignidad.)

Pues ibas por mí á olvidar
Hoy tu amor con tal grandeza,
Vive Dios que mi nobleza
Por menos no ha de quedar.
Dá, Carlos, la mano á Inés
Y al templo vamos.

Carlos, á los piés del Duque. ¡Señor!

Voy á espirar de dolor
Y vergüenza á vuestros piés.

El Duq. Señores, esta sorpresa

Mi amor á Carlos buscó.

Quien se casa no soy yo.

Carlos, esta es la duquesa.

(A Don Carlos.)

Si cuna ilustre te dí
Por ser Ponce de Leon,
Lo grande del corazon
Tambien lo aprendes de mí.



GANAR PERDIENDO.

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
OSATE.
LUISA.
LA JUSTICIA.

La escena es en Toledo [1695].

ESCENA PRIMERA.

CALLE, Y ES DE NOCHE.

DOÑA ANA, LUISA.

Ana. Luisa, aquí te he de esperar;
Entra tú mientras en casa,
Y el aderezo de perlas
Dentro de su estuche, saca.

Luisa. ¿Qué, no quisó?

Ana. Todo entero
Lo quiere. ¡Suerte tirana!

Luisa. ¡Judío!

Ana. Haz lo que te digo.

Luisa. Mas ved, señora....

Ana. Vé, y calla.

(Entra Luisa.)

¡Hasta cuándo, suerte injusta,
Habrás de tener esclava
Del deshonor de un hermano
Toda la honra de su hermana?
Ya ni haciendas, ni riquezas,
Ni joyas quedan en casa;
Todo en avarientas manos
Se pierde sin esperanza.

(Llora.)

Luisa, saliendo. Aquí está.

Ana. Pues vamos presto.

Luisa. Mas al fuego de esas lágrimas,

Las mias sobre los ojos

Me los anublan y abrasan.

¿Esto mas, señora mia?

Ana. ¡Ay Luisa! déjame y calla,

Que ya que no me consuelan,

Mi mal aduermen mis lágrimas.

¿Dónde encontraste mujer

Tan como yo desdichada?

Un hermano libertino

Tengo por mi mal en casa,

Que juega nuestras haciendas

En vez de beneficiarlas,

Y entre usureros tahures

Deja salud, oro y fama,

Y yo por honor de entrambos

Lloro y abono sus faltas.

Déjame, Luisa, que llore.

Luisa. ¿Mas no hemos ya meditado

Ocasion en que Don Pedro

De un error tan ciego salga?

Ana. ¡Ay Luisa qué mal entiendes

Lo que son nuestras desgracias!

Con cuanto acertar debemos,

Mas los errores se agravan

Y á cada paso que huimos

Mas nuestra desdicha avanza.

Luisa. ¿Y qué, señora....?

Ana. ¿Conoces,

Luisa, tal vez á esa dama

Que frente á nuestro aposento

Tiene del suyo ventanas?

Luisa. ¿Doña Clara de Mendoza?

Ana. La misma; esa Doña Clara,

Que cada vez que la miro

Toda se estremece el alma.

Déjame, Luisa, que llore.

Luisa. No os entiendo: Doña Clara